



**¿Deberían los Cristianos
Creyentes en la Biblia Casarse
con Católicos Romanos?**



Tom Craggs, Jr.

¿Deberían los Cristianos Creyentes de la Biblia Casarse con Católicos Romanos?

Una Publicación de Missionary Outreach to Catholics de 2010

Todas las Citas Bíblicas son de la
Versión Autorizada de la Biblia King James
a menos que se indique lo contrario.

Para asegurar copias adicionales o para más información, escriba:

Missionary Outreach to Catholics

P.O. Box 17453

Louisville, KY 40217

Email: motc777@cs.com

(502) 228-5037 (Home)

(502) 548-9774 (Cell)

Tom Craggs, Jr., Director
Missionary Outreach to Catholics

Tabla de Contenido

¿Qué es Apologética?	2
Introducción	3
I. ¿Estoy Dispuesto a Tener a mi Cónyuge e Hijos Bajo la Autoridad de la Iglesia Católica Romana?	5
II. ¿Considero la Biblia la Única Autoridad para mi Vida? ¿Realmente me Importaría Aceptar Otra Autoridad?	6
III. ¿Estoy Dispuesto a que mi Cónyuge e Hijos Dependan del Camino de Salvación Católico Romano?	8
IV. ¿Estoy Dispuesto a Instruir y Ayudar a mis Hijos y Cooperar con mi Cónyuge en su Trabajo por su Salvación Dentro de los Requisitos Establecidos por la Iglesia Católica?	13
V. ¿Es Usted un Cristiano Creyente de la Biblia y Está Casado con un Católico?	15
Notas	16

¿Qué es Apologética?

La Apologética es la defensa de la fe bíblica “*una vez dada a los santos*” (Judas 3). La palabra apologética se deriva del griego “apología” que significa una defensa razonada. Como tal, se trata de dar una respuesta, no una disculpa. Es como un buen abogado que defiende a sus clientes en un tribunal de justicia presentando razones sólidas, evidencias y un conocimiento profundo de la ley. Asimismo, los cristianos están llamados a ser apologistas para defender el cristianismo bíblico a través de la razón, la evidencia y el conocimiento profundo de la Palabra de Dios.

¿Por qué es Importante la Apologética para los Cristianos?

La Biblia nos informa que la apologética no es solo una sutileza, es una necesidad para todo cristiano creyente de la Biblia. Escribiendo en un mundo inmerso en cultos de misterio, el apóstol Pedro amonestó a los cristianos a “*estar siempre preparados para presentar defensa (apología) con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*” (I Pedro 3:15). Más allá, el apóstol Pablo defendió vigorosamente el evangelio bíblico (Gálatas 1:6-9; Hechos 17:15-34; 18:4) y encargó a los jóvenes Timoteo y Tito que hicieran lo mismo (II Timoteo 2:23-26; 4:2-5; Tito 1:9-14).

Además, la apologética es pre-evangelización. Como tal, la apologética es “la sierva” de la evangelización. Es usar nuestras respuestas bíblicas bien razonadas como trampolines u oportunidades para compartir las Buenas Nuevas del Evangelio bíblico.

Finalmente, la apologética es post-evangelización. En el mar masivo de religiones y sistemas de creencias, todos los cuales compiten por el afecto de los cristianos desprevenidos, es crucial estar familiarizado con las enseñanzas fundamentales y esenciales de la Biblia sobre las cuales se establece nuestra fe. A saber, que Dios creó el universo, que Jesucristo demostró que Él es Dios a través del hecho inmutable de Su obra de redención en la cruz y Su resurrección, que fue una vez y nunca se repetirá; y que la Biblia es de inspiración divina y no de origen humano (II Timoteo 3:16-17; II Pedro 1:21).

Introducción

Con el advenimiento del Movimiento Ecuménico hace algunos años, seguido por el Acuerdo de Evangélicos y Católicos Juntos, junto con el hecho durante los últimos 40 años muchos cristianos creyentes de la Biblia y católicos romanos han estado trabajando juntos para combatir males sociales como el aborto (que ha plagado a nuestra sociedad), muchos de ellos ahora adoptan diferentes opiniones y creencias con respecto al importante tema de si debieran tener citas y casarse entre sí. Muchos suponen que ahora es aceptable, tanto espiritual como socialmente, hacerlo. El resultado ha sido que muchos se han casado a lo largo de los años y muchos de estos matrimonios han terminado en divorcio.

A la luz de esto, surge una pregunta importante que todo cristiano creyente de la Biblia debe evaluar sin importar la edad. “¿Tengo la aprobación de Dios para salir y casarme con un católico romano?” Vayamos a la Palabra para ayudar a responder esta importante pregunta. En Efesios 5:21-33 encontramos el siguiente pasaje de la Escritura:

Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

La decisión más importante que uno tomará, aparte de recibir a Jesucristo como Salvador, es casarse. La Biblia coloca el matrimonio en un plano muy alto. Aquí, en el capítulo cinco de Efesios, Dios ha escogido la relación matrimonial para que sea el cuadro y patrón de la relación de Cristo con Su Iglesia. El apóstol Pablo está enseñando que el amor de los cristianos casados debería ser generoso y sacrificial, como el amor que tuvo Cristo cuando se entregó por la Iglesia. ¿Qué tan cercano es el vínculo matrimonial? En el versículo treinta y uno, Pablo describió al esposo y la esposa como “una sola carne”. Dios está diciendo en Su Palabra que el esposo y la esposa deben estar completamente unidos, espiritual, emocional y físicamente.

Uno puede preguntarse: "¿Qué tiene que ver esta enseñanza de la Palabra de Dios con salir y casarse con un católico?" En primer lugar, ¿sabía usted que para casarse con un católico, uno debe aceptar o firmar el Acuerdo de Matrimonio Católico,¹ y se requiere que el creyente de la

Biblia se adhiera a este acuerdo de por vida? Consideremos cuidadosamente lo que se establece y requiere en este acuerdo.

El cristiano creyente de la Biblia solía firmar una declaración, ahora en muchos casos simplemente acepta una declaración que dice así:

Estoy claramente consciente de la obligación de un cónyuge católico de conservar y profesar su fe y hacer todo lo posible para bautizar y educar en la fe a los hijos de nuestro matrimonio.

El católico firma o acepta una declaración que dice así:

Afirmando mi fe en Jesucristo, pretendo con la ayuda de Dios continuar viviendo la fe en la Iglesia Católica. Respeto la conciencia de mi pareja en el matrimonio. Sinceramente prometo hacer todo lo posible para compartir mi fe con nuestros hijos bautizándolos y criándolos como católicos.

¿Qué piensa? ¿Son estas la clase de promesas que probablemente produzcan un matrimonio armonioso? Amado, cuando dos personas se casan, Dios espera que ambos den el cien por ciento al matrimonio para que dos vidas se mezclen bíblicamente en una sola. El dar y recibir bíblico solo puede ocurrir cuando se comparten convicciones y puntos de vista. Pero en el Acuerdo de Matrimonio Católico, el cristiano creyente de la Biblia renuncia al derecho de compartir enseñanzas y convicciones bíblicas con su cónyuge y posiblemente con sus hijos.

¿Es probable que simplemente ponerse de acuerdo o firmar un acuerdo termine el conflicto espiritual entre dos personas? No. De hecho, hace que ese conflicto sea aún más obvio.

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3).

El Acuerdo de Matrimonio Católico va incluso más allá de la vida del esposo y la esposa y llega a la vida de los niños que aún no han nacido. El católico debe decir: “Sinceramente prometo hacer todo lo posible para compartir mi fe con nuestros hijos bautizándolos y criándolos como católicos”.

A la luz de todo esto, hay al menos cuatro preguntas vitales que todo cristiano creyente de la Biblia debe responder antes de casarse con un católico.

I. ¿Estoy Dispuesto a Tener a mi Cónyuge e Hijos Bajo la Autoridad de la Iglesia Católica Romana?

En nuestra clase bíblica “Sobre esta Roca”, enseñamos el significado de la autoridad católica. La autoridad de todas sus normas y reglamentos provienen de la creencia de que la Biblia, la tradición y el Magisterio (autoridad docente de la Iglesia) están igualmente inspirados por Dios. Entonces, lo que un papa dijo oficialmente (ex cathedra) hace doscientos años se considera infalible y es ley católica hoy. Al firmar el Acuerdo de Matrimonio Católico, el creyente de la Biblia acuerda someter a todos en su familia, excepto a él mismo, a esta enseñanza católica romana. Él acuerda en dejar que la Iglesia Católica enseñe a sus hijos que la Biblia no es la única autoridad de fe.

La Iglesia Católica dispone que “La tarea de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, ya sea escrita o transmitida (tradición), ha sido encomendada exclusivamente a la oficina de enseñanza viva de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo”.

El Evangelio de Roma Niega la Autoridad Exclusiva de las Escrituras –

El Segundo Concilio Vaticano (1962-65) decretó: “La Iglesia no obtiene su certeza acerca de toda la verdad revelada sólo de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, tanto la Escritura como la Tradición deben ser aceptadas y honradas con igual sentimiento de devoción y reverencia” (Vaticano II, Dei Verbum II.9).

La Biblia enseña: “*¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido*” (Isaías 8:20). La razón de esto es simple – solo en las Escrituras tenemos la Palabra autoritativa inspirada de Dios: “*Toda la Escritura es inspirada (soplo de Dios) por Dios, y útil (para ser usada) para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (espiritualmente maduro), enteramente preparado (plena y completamente equipado) para toda buena obra* (II Timoteo 3:16-17). Para estar adecuadamente equipados, no necesitamos nada más que las Escrituras.

Roma apela a la tradición porque su sistema de creencias no se puede establecer a partir de las Escrituras. Al hacer que la tradición tenga la misma autoridad que las Escrituras e insistir en que las Escrituras deben interpretarse de manera que concuerden con su tradición (Profesión de la Fe Tridentina, Artículo III), Roma hace precisamente lo que Cristo condenó a los fariseos: “*Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición*” (Marcos 7:9). La advertencia de Pablo a los cristianos colosenses debería alertarnos a todos sobre el peligro de las artimañas de Roma: “*Mirad que nadie os engañe... según la tradición de los hombres*” (Colosenses 2:8).

Amado, hay más de cien leyes, relativas al matrimonio, que los obispos de la Iglesia de Roma han legislado para todos los católicos alrededor del mundo. El creyente de la Biblia, en la unión matrimonial con un católico, se ve afectado directa y negativamente por el Código Católico de Derecho Canónico.

II. ¿Considero la Biblia la Única Autoridad para mi Vida? ¿Realmente me Importaría Aceptar Otra Autoridad?

¡Todo cristiano nacido de nuevo creyente de la Biblia debe considerar la Biblia como la Palabra de Dios, la autoridad suprema, la única autoridad, la guía suficiente para la vida!

En el catolicismo, el creyente de la Biblia tendría que aceptar la tradición católica como otra fuente de autoridad la cual Roma considera inspirada por Dios y tiene la misma autoridad que las Escrituras. Sin embargo, no hay base bíblica para reclamar inspiración para la tradición católica. Por el contrario, la Biblia enseña que solo las Escrituras son inspiradas y autorizadas, no la tradición (II Timoteo 3:16-17; II Pedro 1:21; Mateo 21:42; Mateo 22:29; Juan 5:39,46; Juan 10:35; I Corintios 4:6; I Timoteo 5:18; II Pedro 3:16).

Cuando examinamos la Palabra de Dios, vemos cómo el Señor Jesús y los apóstoles respondieron a aquellos que aceptaban la tradición en lugar de las Escrituras.

En el Evangelio de Marcos, capítulo 7:1-9 y versículo 13 encontramos el clásico pasaje de la Escritura donde el Señor advierte contra la tradición de los hombres:

Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Fíjese en algunas cosas muy específicas que el Señor revela acerca de aquellos que aceptan la tradición sobre las Escrituras:

- V.6: Los llama hipócritas.
- V.7: Su intento de adorar a Dios es en vano.
- V.7b: A las tradiciones las llama mandamientos de hombres.
- VV.8-9: Dice, rechazan los mandamientos de Dios.
- V.13: El Señor Jesús dice, la enseñanza de las tradiciones invalida la Palabra de Dios.

En este pasaje de la Palabra de Dios, el Señor identifica cómo aceptar las tradiciones viola las Escrituras y disipa cualquier noción de que la tradición podría estar en el mismo nivel de

autoridad que las Escrituras. A lo largo del Nuevo Testamento, el Señor Jesús usó las Escrituras únicamente, como la corte final de apelación en todos los asuntos en disputa. A los saduceos les dijo: “*Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios*” (Mateo 22:29).

El apóstol Pedro tampoco tenía en alta estima la tradición. En I Pedro 1:18-19, él declara:

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

La Biblia enseña que solo la Escritura es la única autoridad para la Iglesia y el creyente individual (I Corintios 2:13; I Tesalonicenses 2:13; II Timoteo 3:16-17; II Pedro 1:21). La Escritura tiene única autoridad porque es una revelación directa de Dios y lleva la misma autoridad de Dios mismo. El apóstol Pablo dijo: “*pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo*” (Gálatas 1:12).

La Iglesia Católica Ignora el Hecho de que la Tradición Agrega y, a menudo, Altera la Palabra de Dios, lo cual Está Prohibido en las Escrituras –

Los cristianos creyentes de la Biblia entienden que el mandato divino a lo largo de la Biblia es no agregar, eliminar o alterar la Palabra de Dios. La Biblia establece límites los cuales no estamos en libertad de ir más allá. El apóstol Pablo, por ejemplo, exhortó a los creyentes de Corinto a “*no excederse de lo que está escrito*” (I Corintios 4:6). En Deuteronomio 4:2 se nos ordena: “*No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno*”. Proverbios 30:5-6 nos instruye: “*Toda Palabra de Dios es limpia; No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso*”. Apocalipsis 22:18-19, igualmente nos dice: “*Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida*”.

Amado, la Biblia nos enseña todo lo que necesitamos saber relativo a nuestra vida espiritual. No tenemos que salir de la Biblia para nada relacionado con la salvación y vivir la vida cristiana.

III. ¿Estoy Dispuesto a que mi Cónyuge e Hijos Dependan del Camino de Salvación Católico Romano?

Sin duda, lo anterior es una pregunta convincente con la que todo creyente de la Biblia debe lidiar antes de salir y casarse con un católico. Para responder a esta pregunta de una manera que agrade a Dios, primero necesitamos un entendimiento de las diferencias fundamentales entre el cristianismo bíblico y el catolicismo romano.

Después del Segundo Concilio Vaticano (1962-65), el liderazgo de Roma comenzó un esfuerzo concertado para presentar a la Iglesia Católica como una Iglesia cambiante. Una Iglesia más bíblica; una Iglesia más en línea con las Iglesias Bíblicas. Una Iglesia que aparentemente ya no consideraba a los creyentes de la Biblia como "herejes", sino que ahora se refería a ellos como "hermanos separados". Ciertamente, hubo cambios cosméticos, sin embargo, sus principios y dogmas fundamentales que han guiado a esta Iglesia durante unos 1,600 años permanecieron intactos. Además, este Concilio reafirmó todas las desviaciones doctrinales de las Escrituras como el primado de Pedro, el sacerdocio romano, la Misa como re-sacrificio de Cristo, un sistema sacramental de salvación; tradición católica a la par de las Escrituras y María como Reina del Cielo y corredentora con Cristo, por citar sólo algunas.

Los siguientes contrastes entre el cristianismo bíblico y el catolicismo romano resaltan las diferencias monumentales e irreconciliables entre los creyentes de la Biblia y los católicos romanos. Las diferencias evidentes que Roma adopta con respecto a la autoridad, la salvación y la doctrina son claramente desviaciones de las Escrituras inspiradas de Dios.

El Evangelio de Roma Niega el Sacrificio Único y Nunca Repetido de Jesucristo –

“El misterio de la Eucaristía es el verdadero centro de la sagrada liturgia y, de hecho, de toda la vida cristiana” (Vaticano II, Eucharisticum Mysterium, Introducción A). En este acto central de adoración, Roma afirma que la Misa es “un sacrificio en el que el sacrificio de la cruz se perpetúa”. Nuevamente: “En el sacrificio de la Misa, nuestro Señor es inmolado” (es decir, asesinado como sacrificio). Según Roma, “En ella (la Misa) Cristo perpetúa de manera incruenta el sacrificio ofrecido en la cruz, ofreciéndose al Padre por la salvación del mundo por el ministerio de los sacerdotes” (Vaticano II, Euch. Myst. Intro. C).

Contra todo esto, la Biblia enseña: *“pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”* (Hebreos 10:12). El Señor Jesús exclamó en la cruz: “Consumado es” (Juan 19:30), cuyo significado se explica completamente en Hebreos 9:24-26: *“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces... De otra manera le hubiera sido necesario padecer... pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”*. El Evangelio de Roma es una negación blasfema del sacrificio único de Jesucristo.

El Evangelio de Roma Niega la Salvación y la Justificación por la Gracia de Dios a través de la Fe en la Persona y Obra de Jesucristo –

“Si alguno dijere que es por la justicia de Cristo mismo que los hombres son formalmente justificados, sea anatema” (Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 10). Además, “Si alguno dijere que la fe que justifica no es otra cosa que la confianza en la misericordia divina que perdona los pecados por Cristo; o que es solo esa confianza por la cual somos justificados, sea anatema” (Canon 12). ¡Aquí Roma coloca su maldición sobre la misma Palabra de Dios!

La Biblia enseña: *“Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él... pero ahora la justicia de Dios... por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él”* (Romanos 3:20- 22). De nuevo declara, *“que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”* (Romanos 3:28), y *“Dios atribuye (acredita) justicia sin obras”* (aparte de las obras) (Romanos 4:6). Y el apóstol Pablo declara en Romanos 4:5: *“al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”*. Además, en Hechos 13:38-39, leemos sobre el sermón de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia sobre el tema de suma importancia de cómo uno es justificado ante Dios y recibe el perdón de los pecados. *“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él (Jesucristo) se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree”*.

El Evangelio de Roma es un Evangelio de las obras y los méritos humanos. “Los pecados deben ser expiados. Esto puede hacerse en esta tierra a través de los dolores, miserias y pruebas de esta vida y, sobre todo, a través de la muerte. De lo contrario, la expiación debe hacerse en la otra vida mediante fuego y tormentos o castigo purificador” (Purgatorio) (Vaticano II, Indulgentiarum Doctrina, I.2).

En total contraste, la Biblia enseña: *“estando ya justificados en su (de Cristo) sangre, por él seremos salvos de la ira”* (Romanos 5:9). Nuevamente: *“Justificados, pues (es decir, habiendo sido), por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Romanos 5:1). *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* (Romanos 8:1). El apóstol Juan da la razón de esta libertad de la condenación: *“vuestrós pecados os han sido perdonados por su (de Cristo) nombre”* (I Juan 2:12). El Evangelio es *“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”* (Romanos 4:7-8). Este es el Evangelio que Roma rechaza.

El Evangelio de Roma Niega la Mediación Exclusiva de Jesucristo –

“La Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Benefactora y Mediadora” (Vaticano II, Lumen Gentium, VIII, Párrafo 62). El párrafo 61 del mismo documento dice que María “participó en los sufrimientos de su Hijo cuando murió en la cruz. Así, de una manera totalmente singular cooperó... en la obra del Salvador de restaurar la vida sobrenatural en las almas”.

El Papa Juan Pablo II, el Papa anterior, ha declarado enfáticamente que en María “se efectúa la reconciliación de Dios con la humanidad... se lleva a cabo la obra de la reconciliación” (Papa Juan Pablo II, Sobre la Reconciliación y la Penitencia, St. Paul Editions, P. 139).

Es vano que Roma afirme que todo esto no viola las Escrituras, que enseñan: “*Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (I Timoteo 2:5). También, la Biblia enseña: “*Dios estaba en Cristo (no María), reconciliando consigo al mundo*” (II Corintios 5:19). Una vez más, la Biblia dice: “*Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo*” (I Juan 5:11). Contrasta el lema adoptado por el Segundo Concilio Vaticano, “*Muerte por Eva, vida por María*” (Lum. Gent. VIII, Párrafo 56). Este es el Evangelio de Roma. El Evangelio de Roma pronuncia una maldición sobre cualquier hombre que llegue a creer que tiene asegurada la salvación y el Cielo en esta vida: “*Si alguno dice que tendrá con certeza... tendrá ese gran don de la perseverancia hasta el fin, sea anatema*” (Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 16).

El apóstol Pablo se opuso a los que predicaban un Evangelio como el de Roma. Él dijo: “*si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*” (Gálatas 1:8). Pablo maldice el Evangelio de Roma, pero muchos católicos se jactan de que su Evangelio es el mismo que predica Pablo.

El Evangelio de Roma Prohíbe a los que Buscan la Salvación Ir Directamente a Cristo para el Perdón –

La confesión a un sacerdote para obtener de él la absolución (perdón) “constituye la única forma ordinaria en la que los fieles que tienen conciencia de pecado grave se reconcilian con Dios... todo pecado grave debe declararse siempre, con sus circunstancias determinantes, en una confesión individual (Juan Pablo II, Sobre la reconciliación y la penitencia, p. 132).

Roma no permite el acceso a Cristo para el perdón, excepto a través de un sacerdote humano. ¿Es esto señalar a los hombres a Cristo? En ninguna parte del Nuevo Testamento se coloca a un hombre entre un pecador arrepentido y Cristo. El Señor Jesús dijo: “*Venid a mí... y yo os haré descansar*” (Mateo 11:28).

La Biblia enseña: “*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote (Cristo)... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe*” (Hebreos 10:19-22). Las enseñanzas de Roma contradicen esto por completo. Lejos de señalar a las personas a Cristo, Roma pone una barrera en su camino para alejarlos de Cristo.

El Evangelio de Roma Invita a las Personas a Volverse al Corazón de María –

La Iglesia de Roma invita a las personas “a volverse con ellas al corazón inmaculado de María, madre de Jesús, en quien se realiza la reconciliación de Dios con la humanidad” (Reconciliación y Penitencia, pp. 139-140). Sin embargo, la Biblia no sabe nada de tal lenguaje. El apóstol Pablo dijo: “*Os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia*”, no a María (Hechos 20:32).

El Evangelio de Roma Retrata a María como la Madre de Dios sin Pecado, Virgen Perpetua y Ascendida Corporalmente al Cielo como Reina Sobre Todo –

“Unidos a Cristo cabeza y en comunión con todos sus santos, los fieles deben en primer lugar reverenciar la memoria de la siempre gloriosa Virgen María, Madre de Dios y de nuestro Señor Jesucristo... Por el don de la sublime gracia que supera con creces todas las criaturas, tanto en el cielo como en la tierra... La Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha del pecado original, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial, cuando terminó su vida terrenal, y exaltada por el Señor como Reina sobre todas las cosas”.

La Iglesia Católica ha elevado a María a una posición de impecabilidad. Enseñan que su vida fue vivida con una pureza impecable. La base bíblica para esta posición es inexistente. Sin embargo, la tradición católica romana, convertida en ley eclesiástica en 1854 por el Papa Pío IX, declara que “la Santísima Virgen María en el primer instante de su concepción... fue preservada libre de toda mancha del pecado original”. En esta declaración injustificada, María se presenta como rival del estatus exclusivo de Jesucristo. Sólo Él era sin pecado.

Roma también sostiene que María fue una virgen perpetua. Enseñan que en ningún momento María tuvo relaciones sexuales con José ni tuvo otros hijos. Sin embargo, parece bastante claro en las Escrituras que María tuvo relaciones maritales normales con José después del nacimiento del Señor. En Mateo 1:18 y versículo 25 leemos: *“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. Pero (él) no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito”*. En Mateo 12:46-47, leemos: *“Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar”*. Y nuevamente en 13:55-56, los hermanos del Señor son mencionados por nombre. *“¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros?”*.

Roma también enseña que María fue “ascendida” o trasladada al Cielo sin decadencia ni corrupción. El Nuevo Testamento nos habla de una sola persona, Jesucristo, Quien fue ascendido al Cielo después de la muerte. Después de Su muerte, sepultura y resurrección, Cristo fue ascendido al Cielo. Marcos 16:19 y Lucas 24:51 registran este evento, al igual que Hechos 1:9, que dice: *“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”*.

Concluimos con la declaración convincente de Cristo sobre este tema que se encuentra en Juan 3:13: *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”*.

Otro paso hacia la deificación es la enseñanza de Roma de que una vez que María fue ascendida al Cielo, fue coronada reina del cielo. Sin embargo, este componente de la Mariolatría es ofensivo para Dios y considerado una abominación ante el Señor cuando Israel o cualquier otra nación recurrió a la adoración de diosas femeninas (Jeremías 44:15-27; Hechos 19:23-28; 34-35).²

Como se mencionó anteriormente, los contrastes anteriores entre el cristianismo bíblico y el catolicismo romano resaltan las diferencias monumentales e irreconciliables entre los creyentes de la Biblia y los católicos romanos. Las diferencias evidentes que Roma adopta con respecto a la autoridad, la salvación y la doctrina son claramente desviaciones de la Palabra inspirada de Dios. Sin duda, esto es más que una cuestión de semántica.

Vemos que el creyente de la Biblia y el católico romano se enfrentan a un conflicto real. El creyente de la Biblia quiere aferrarse a su creencia de que la salvación viene solo a través de Cristo. Pero el resto de la familia creerá que la salvación viene a través de los complicados ritos, tradiciones y dogmas no bíblicos de la Iglesia Católica. ¿Cómo puede un conflicto como este resolverse feliz y bíblicamente?

IV. ¿Estoy Dispuesto a Instruir y Ayudar a mis Hijos y Cooperar con mi Cónyuge en su Trabajo por su Salvación Dentro de los Requisitos Establecidos por la Iglesia Católica?

Bueno, ese es el acuerdo. El creyente de la Biblia debe de estar de acuerdo para cooperar mientras la pareja católica y sus hijos trabajan para obtener la salvación asistiendo a Misa, ir a confesión y cumpliendo con los demás requisitos de la Iglesia.

En cierto modo, las cuatro preguntas se reducen a una pregunta básica. ¿Puede una persona que cree firmemente en la salvación por la fe en Jesucristo solamente, tener un matrimonio piadoso y duradero, con una persona que ha hecho una promesa, para poner las demandas de la Iglesia Católica, en lugar de una relación personal con Cristo?

El cristiano creyente de la Biblia y que seriamente sale o considera casarse con un católico debe pensar con cuidado. Debe recordar que, si conoce a Cristo como Salvador, toda su vida está edificada sobre la fe. Romanos 1:17 dice: *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo (justificado) por la fe vivirá”*.

¿Puede el creyente nacido de nuevo renunciar a una vida de paz con Dios por una vida de tensión y frustración en el matrimonio con una persona con creencias y prácticas completamente diferentes? ¿Puede tal matrimonio ser feliz y agradable a Dios? ¿Tiene incluso una buena posibilidad de sobrevivir? ³

Al cerrar este mensaje, queremos hacer una aplicación práctica. La gracia no da licencia para desobedecer a Dios. No importa cuán sinceros seamos, eso no excusa el desprecio por la clara voluntad de Dios. Y nosotros no somos la excepción. ¿Por qué el Señor debería permitirnos desobedecer Su Palabra después de haber recibido la gracia de Dios? Sus pautas para el matrimonio en la Biblia están escritas para amonestación (I Cor. 10:11-13). Es una advertencia de que incluso el más piadoso de los creyentes no es inmune a ceder a la tentación de la carne, cuando se toma libertades con las claras e inequívocas advertencias de Dios.

¿Nuestro afecto por un cónyuge potencial justifica nuestra desobediencia a Dios? ¿Es posible que nuestros motivos puedan ser puros y nuestros propósitos los más elevados y, sin embargo, estén completamente fuera de la voluntad de Dios? ¿Es tu amor por esta persona que te ha cegado tanto a los claros mandamientos de tu Señor? ¿Tu amor y sinceridad por esta persona excusan la desobediencia?

Si abre su corazón al Señor y busca Su voluntad y se rinde a Él y le dice: “No se haga mi voluntad sino la Tuya en mi vida”, Él dejará perfectamente claro que Su buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios es para su vida (Romanos 12:1-2).

Finalmente, lo dejo con la Palabra de Dios para abordar este importante tema:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? (II Corintios 6:14)

Amado, mi exhortación a todo cristiano creyente de la Biblia es... nunca salga con un católico y nunca se casará con un católico.

V. ¿Es Usted un Cristiano Creyente de la Biblia y Está Casado con un Católico?

Si ha sido salvo recientemente o durante muchos años, creo que está en la mejor posición para guiar a su cónyuge católico a la fe en Cristo solo para su salvación. Usted es la persona más cercana emocionalmente a él (o ella). Confía en usted y lo respeta. Con suerte, lo ha observado viviendo la vida en fidelidad a Cristo. Lo ha observado leyendo su Biblia, orando por otros y han visto su amor por el compañerismo con otros cristianos en una iglesia creyente de la Biblia. Estos son atributos poderosos de un cristiano, que tienen un profundo impacto en los que están fuera de Cristo.

Continúe viviendo fielmente con su cónyuge. Recuerde, una vez estuvo espiritualmente perdido y alienado de Dios. Recuerde la paciencia de Dios con usted. Nuestro deber es ser pacientes con nuestros seres queridos. Que su amor incondicional, paciencia y desinterés contribuyan en gran medida a mostrar su preocupación genuina por su salvación personal.

Confíe en el Espíritu Santo para revelar las verdades bíblicas que está compartiendo con su cónyuge. Ore sin cesar por ellos.

Comparta a menudo lo que Cristo ha hecho en su vida – especialmente con respecto al regalo de la salvación que le ha dado. Dar su testimonio personal es un aspecto importante de cualquier oportunidad de testificar. Una parte fundamental de su testimonio personal a su cónyuge católico debe ser el hecho de que está seguro de ir al Cielo porque tiene una relación personal con Cristo. Comuníquese que tiene significado y propósito en su vida no porque obedece reglas y participa en ritos y sacramentos, sino porque conoce a Jesucristo como Salvador y Señor de su vida.

Que el Señor lo bendiga y lo fortalezca a medida mientras se esfuerza por vivir la verdad ante su ser querido, la realidad de que el cristianismo bíblico no es un credo ni una ceremonia, sino una vida vitalmente conectada con el amoroso Señor Jesucristo – Aquel que voluntariamente dejó el portal de marfil del Cielo para morir en la cruz del Calvario para que nuestros pecados sean perdonados para siempre.

Notas

1. Este Acuerdo de Matrimonio Católico es la promesa de matrimonio mixto modificada como resultado del Segundo Concilio Vaticano.
2. Kenneth E. Lawson, *The Mary Movement*, 1995, pp. 74-76
3. Fritz Ridenour, *So What's the Difference?* (Regal Books, A Division of GL Publications, Ventura, California, 1984), pp. 47-51.